

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 638

Madrid, 21 de Abril de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA RELATIVIDAD ANTE EL EVANGELIO

La Relatividad.

LOS hombres de ciencia del siglo XIX intentaron con gran persistencia medir la velocidad con que los cuerpos astronómicos atraviesan el «éter», ese espectro invisible e inmóvil que creían existir por todo el Universo. Pero siempre fracasaron sus investigaciones; si la Tierra, por ejemplo, parecía a primera vista, atravesar el éter con velocidad x , una supuesta velocidad, x se presentaría luego para neutralizarla. Por eso, abandonaron al fin sus ensayos y afirmaron la imposibilidad de medir mociones a través del espacio; y en el año 1905, Einstein enunció su original teoría de la relatividad, como sigue: la Naturaleza es tal que no es posible determinar la moción absoluta por experimento de clase ninguna. La astronomía desconoce, actualmente, la existencia de algún cuerpo en descanso absoluto en el espacio cercano o remoto y la de algún inmóvil éter omnipotente; y la teoría de Einstein niega que exista algún punto estático de referencia en el Universo o que lo penetre algún rígido armazón de referencia, resultando que ninguna velocidad se puede medir absoluta, sino sólo relativamente.

Desde entonces se ha desarrollado tanto la Relatividad que no es comprensible ahora por personas no versadas en los ramos más altos de las matemáticas; y están haciéndose cálculos bajo ella que costarán ¡hasta cincuenta años de trabajo! No está considerada hoy como una especulación interesante; los astrónomos reconocen su valor y la emplean continuamente. Explica varios fenómenos de moción planetaria, ante los cuales las leyes de gravedad de Newton quedaban sin valor; ha predicho otros, no sospechados previamente, que han quedado comprobados por investigaciones subsiguientes; se ha usado para medir el diámetro de la estrella Sirio B (la pequeña compañera de Sirio) y para discutir la naturaleza de los astros céntricos de las «nebulosas planetarias»; y, sobre todo, ha demostrado que el espacio es finito, que tiene límites definitivos, por inmensamente alejados de nosotros que estén.

Parece, sin embargo, que a pesar de toda su grandeza, esta teoría no tendrá al fin utilidad, se reconocerá como un ha-

bilísimo expediente temporal cuyo día de utilidad ha pasado. Porque, siendo limitado el Universo (los astrónomos hablan continuamente de su radio y diámetro y afirman que se está dilatando), es preciso que tenga un centro, y cuando este centro se descubra, servirá del punto estático de referencia desconocido ahora por la ciencia, y por falta del cual la teoría de Relatividad se enunció. En efecto, encontrado una vez el centro del Universo, se podrá medir la moción absoluta con referencia al mismo; y entonces ¡adiós la Relatividad!

¿Dónde se hallará este centro? Debe estar relativamente cercano de la Tierra, porque se están alejando de nosotros todas las nebulosas, cuyas velocidades han sido medidas, y algunas de ellas estarían acercándose si estuviésemos hacia el perímetro del Universo. Pero ante la tentación de sospechar que, como se creía antiguamente, nuestro planeta está en el centro del Universo, hemos de recordar: (a) que gira la Tierra alrededor del Sol; (b) que el Sol revuelve alrededor del centro de la Vía Láctea, del que dista unos 50.000 millones de millones de kilómetros, y (c) que este enorme radio de la órbita solar en la Vía Láctea es sólo una fracción pequeñísima del radio del Universo.

La Creación.

Hemos visto que la Relatividad impone al espacio una extensión finita o limitada, por inmensa que sea. Consideraciones físicas indican también que la materia de la cual se formó nuestro Universo no puede haber existido desde la eternidad, que debe haber empezado a existir hace siglos de siglos, cuya suma, sobre ser sumamente asombrosa, es mensurable por ser finita. Sabemos, además, que la materia está fecundada por una cantidad estupenda de energía electromagnética; así que si supiésemos aprovecharnos de toda la que tiene aprisionada un trozo de antracita pura del tamaño de un guisante, dispondríamos de una fuerza suficiente para llevar el mayor trasatlántico de Barcelona a Nueva York, ida y vuelta.

Por lo tanto, el creyente en un Productor divino tiene el pleno apoyo de la ciencia moderna al afirmar que en el principio Dios creó toda la materia del Universo, incluso la que haya sido transformada

desde entonces en radiación, que la dotó con energía y que la ordenó su ambiente finito (de espacio y tiempo) en el que podría existir y funcionar.

Pero Dios es infinito y eterno; por consecuencia, comparados con Su grandeza, son tantos *nadas* el Universo entero, todo lo que éste contiene, y el tiempo, porque postula la simple aritmética que cualquier número finito, por enorme que sea, dividido por el infinito iguala a cero, lo finito es nada comparado con lo infinito.

El Reino de los Cielos.

Dios es todopoderoso, infinito y eterno; y toda cosa creada es un nada ante Él. Ninguna cosa de Su imperio ilimitado se halla relacionable con lo que puede el hombre apreciar; están todas más allá del alcance de los cálculos humanos, sobre ellas ninguna concepción mental se puede formar, podemos estar seguros de que existen, pero de nada más.

Pero cuando se nombra en el Nuevo Testamento el «Reino de los Cielos», se hace referencia siempre o casi siempre al reino de Jesucristo entre los hombres. He aquí una novedad maravillosa, porque todas las cosas que le pertenecen tienen su factor infinito (ya que es un reino espiritual y divino), y sin embargo ¡está declarado abierto a los mortales con sus limitadas facultades y poderes de concebir!

La Relatividad y el Reino de los Cielos.

La siguiente pregunta me la hizo recientemente una joven estudiante de la Universidad de Edimburgo: «¿Cree usted posible que la concepción o aplicación final de la Relatividad y la realización final del Reino de los Cielos resultarán a última hora ser una misma cosa, o dos aspectos de un mismo ideal?» Pues vamos a ver.

Para que cualquier teoría de la Relatividad sea aplicable, han de ser comparables los objetos que se consideran. Los períodos de tiempo — como un segundo, un día, una centuria o los cien millones de años que la luz tarda en llegar a la tierra desde ciertas nebulosas — son comparables entre sí; pero ningún período, por largo que sea, es comparable con la eternidad. De igual modo, bloques del tamaño de una molécula, una nuez, el Monte

Blanco, el sol y el Universo entero son intercomparables; pero ninguna cosa de dimensiones finitas es comparable con lo ilimitado, lo infinito. Por eso, la eternidad, el espacio sin límites y cualquier otra cosa infinita están más allá del alcance de toda teoría matemática de relatividad, ya que las matemáticas sólo pueden tratar de cosas que, por ser finitas, son comparables.

Pero toda cosa del Cielo, toda cosa de orden celeste, contiene por necesidad su factor infinito (y quizá más de uno); así que tales cosas quedan necesariamente, intangibles por teorías o leyes de relatividad con su campo finito; son intercomparables las cosas del mismo orden, pero ninguna que contenga un factor infinito es comparable con las de nuestro presente Universo finito.

Es por lo tanto, evidente del todo que «la concepción o aplicación final de la Relatividad» conocida por la ciencia moderna jamás puede ni podrá lindar siquiera con las cosas del «Reino de los Cielos», considerado como el de Cristo entre los hombres, y menos todavía (si fuese ello posible) podrá tener aproximación alguna a la «realización final» del mismo, cuando el tiempo (tal como lo conocemos y medimos ahora) ya no existirá, ni funcionará su influencia limitadora, cuando, en efecto, el reino de Jesús habrá quedado sumido en el de la Divinidad, y por lo tanto se habrá realizado plenamente con gloria y poder indecible.

* * *

Admite una contestación algo diferente la pregunta si son «dos aspectos del mismo ideal» el Reino de los Cielos y la teoría de Einstein. Si ese ideal consiste, efectivamente, en la verdad y su leal enunciación, entonces el reino de Dios, el reino de Jesús entre los hombres, la teoría de la Relatividad (presumiéndola expuesta en su final forma inexpugnable) y toda doctrina científica incontestablemente comprobada están, cada cual en su propia esfera o campo, acordes con ese ideal; y en ese sentido llevan el mismo aspecto. Pero están sumamente apartados los campos; los matemáticos y los científicos en general están aprendiendo de la gran Mente en las alturas, mientras que los inquiridores espirituales aprenden del Alma infinita, la cual es el amante corazón de Dios.

WALTER B. K. RIDGE.

El odio contra un solo ser humano no puede existir en el mismo corazón juntamente con el amor de Dios.

Conocí a un hombre, siempre sumamente ocupado, cargado con grandes responsabilidades, y su dirección telegráfica como membrete encabezando su papel de carta, era: «Nunca turbado». Ese hombre siempre estaba tranquilo, reposado, en Dios.

¡ALERTA!

«Yo conozco tus obras, que tienes nombre, que vives, y estás muerto.»

APOC., III, 1.

ESTE serio e importante aviso, dirigido al ángel de la Iglesia que está en Sardis, da mucho que meditar. A cada uno de los ángeles que representan las siete Iglesias establecidas en Asia, se les dice: «Yo sé tus obras» o «Yo conozco tus obras»; y el que se expresa con tanta seguridad y manda al Apóstol Juan que escriba, es el que por su propio testimonio dice que Él es «el primero y el último» y «el que vivo y he sido muerto; y he aquí que vivo por los siglos de los siglos» (capítulo I, 17 y 18).

De manera que Él *sabe* y *conoce* todas las cosas, no por referencias obtenidas por otros, que podrían ser parciales o equivocadas, sino que las *sabe* y *conoce* por su eterna permanencia «por los siglos de los siglos» y como «testigo fiel y verdadero» (ver. 18).

El que da las palabras del texto arriba citado es una figura muy especial: la que el Apóstol Juan nos describe con un conjunto de detalles tan excepcionales, que nuestra mente con dificultad los puede concebir. Entre otros, nos dice: «Sus ojos como llamas de fuego; sus pies, semejantes al latón fino, ardientes como un horno; su voz, como ruido de muchas aguas; de su boca salía una espada aguda de dos filos. . . , y su rostro, como el sol cuando resplandece con toda su fuerza. . . » ¡Qué manifestación tan sublime y tan excelsa del cuerpo glorificado!

No es ya aquella figura que nos describe el profeta Isaías en su capítulo LIII, versículos 2 y 3, ni el lánguido y ensangrentado cuerpo del Cristo del Calvario; y si esto que ve Juan y que nos describe es tan extraordinario, ¿qué será cuando veamos la gloria que Dios tiene reservada para aquéllos que le aman? (1.^a Corintios, II, 9).

Todo esto produjo en Juan una impresión tan enorme, que al verlo, como nos dice un poco antes, «caí como muerto a sus pies» (cap. I, 17).

Si sólo su vista produjo en él una impresión tan fuerte, ¿qué diremos de su voz y de su mensaje? Ambas cosas asustan.

La «voz como ruido de muchas aguas» no sería, sin duda, como el suave murmullo de las mansas aguas que, un tanto juguetonas, deslízase tranquilamente por la ligera pendiente del río, sino más bien acaso como el de las imponentes olas que el huracán arrastra con violencia hacia la costa rocosa, para estrellarse con furia contra ella, o tal vez semejante a las impetuosas aguas de caudaloso río precipitándose tumultuosamente a la sima de profunda catarata, cuyo ruido sobrecoge de terror y de espanto.

Mas, ¿qué diremos también del mensaje? He aquí lo que dice: «tienes nombre

de que vives y estás muerto», ¡un espectáculo, algo que parece que está vivo, pero que está envuelto con la mortaja de la muerte; un *algo* que no es nada, una vida de apariencia, una vida ficticia que es la muerte, la nada. . . , y todo esto dicho a un ángel. ¡Cuán espantoso es esto; la imagen, la voz y el mensaje aterran!

Esta declaración *obliga* más que *invita* a pensar seriamente en las obras individuales ya que, como está escrito, «cada uno pagará conforme a sus obras» (Romanos, II, 6).

Está escrito que el ángel representa simbólicamente el cuerpo dirigente de una Iglesia, esté compuesto de uno o más miembros. Éstos no tienen sólo el deber de enseñar, sino que también el de obrar en perfecta armonía con lo que enseñan. Seguramente que éste «tienes nombre de que vives y estás muerto» no es más que la gran diferencia que existe entre las obras y las enseñanzas.

Si existiesen diferentes grados de responsabilidad, seguramente que ésta alcanzaría mayor altura para los dirigentes de la Iglesia que para el resto de la misma, por cuanto ellos ocupan los puestos de mayor privilegio y, por lo tanto, de más responsabilidad.

Pero tengamos presente también que, aunque esto fuese así, esto es, que fuese una advertencia sólo para el «ángel de la Iglesia», no se olvide también que igualmente alcanza a cada uno de los creyentes, puesto que éstos forman el conjunto de la misma.

En el cap. I, vers. 20, el que tiene los «ojos como llama de fuego» declara a Juan el gran misterio de las siete estrellas y los siete candeleros.

Las «siete estrellas», dice, son los siete ángeles de las siete Iglesias, y los «siete candeleros» son las siete Iglesias: ¡Cuán profundos pensamientos abarca esta declaración!

Las estrellas sirven de *gula* a los marinos, a los astrónomos y a los campesinos, y una estrella guió a los magos al mesón de Betlehem para adorar al Salvador, al Hijo de Dios. Así que los ángeles son los guías y conductores en las Iglesias.

Los «candeleros» son para dar luz, y éstos representan, según vemos, a las Iglesias. Los ángeles son los guías, las Iglesias han de dar luz. . . Cerremos nuestros ojos y meditemos. Angeles, guías. . . Iglesias, luz. . . , ¿es esto así?

Otra cosa muy importante es el llamamiento que se hace al ángel después de la amonestación, aconsejándole que *confirme* «las otras cosas que están para morir», es decir, que existe algo bueno, pero que rodeado de un ambiente de muerte, está a punto de desaparecer, siendo muy conveniente que no *mueran* por negligencia o acaso por algo peor.

Así vemos cómo Dios invita a la meditación, al examen, para llegar luego al arrepentimiento, a fin de que no caigamos del todo; para que haya un resurgir en la vida espiritual.

El que *sabe* y *conoce* todas las cosas y que está además, por encima de todo, y es antes que todo, nos invita con sus pacientes amonestaciones, duras tal vez y penetrantes como «una espada de dos filos que sale de su boca», pero amonesta *antes* de imponer el castigo, tal como lo dice en el ver. 19: «Yo reprendo y castigo al que amo». Reprende por amor antes de castigar, para dar lugar a la meditación y al arrepentimiento.

Ahora bien, como Iglesia, o sea como colectividad, es también dura la palabra del mensaje al decir: «tienes nombre de que vives, y estás muerto».

Podemos ver Iglesias nutridas y con apariencia de vida por su número, pero pueden ser cadáveres espirituales, puesto que no es la cantidad lo que delante del Señor tiene algún valor, sino la calidad.

Muchos y divididos, es la muerte; muchos y sin actividad, es la muerte; muchos con rutina y negligencia, es la muerte; Iglesia numerosa y sin fervientes reuniones de oración, es también la muerte; todo esto es la muerte con apariencias de vida, es la confirmación de que «tienes nombre de que vives, y estás muerto». Aprovechemos el tiempo que el Señor nos da para confirmar «las otras cosas que están para morir».

Veamos ahora unas palabras consoladoras que vienen del mismo origen, y que son las siguientes: «Mas tienes unas pocas personas en Sardis que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas» (versículo 4).

He aquí una declaración justa e imparcial que da paz al corazón y confianza para el porvenir, sabiendo que existe «Uno» que puede distinguir con justicia lo que hay de bueno entre lo malo, y que, aun rodeado de muerte, se encuentra un «algo» que se ve y se distingue; que en medio de un ambiente de vida superficial existe un germen de vida real que el Señor se digna distinguir y alabar.

Se trata de «unas pocas personas... que no han ensuciado sus vestiduras» y que viven según el deseo de Dios, las cuales Él ha distinguido de entre los que viven una vida espectral en la Iglesia de Sardis.

Esto es un estímulo para no desanimarnos, si es que nos encontramos alguna vez rodeados de una frialdad que apenas o de una vida de apariencias que el Señor abomina.

Que «muchos son los llamados y pocos los escogidos» es cosa que el Señor sabe muy bien, por cuanto Él mismo lo dijo. Nada escapa a su vista, porque Él «escuadra los corazones» (Apoc., II, 23), y el Apóstol Pablo, con referencia a esto, decía: «Conoce el Señor a los que son suyos...» (2.ª Tim., II, 19).

Quiénes serán, pues, estas «pocas personas» que Él conoce? ¿Cómo vamos nosotros a distinguirlas de entre el grupo? ¿Cómo sabremos si somos de los «llamados» o de los «escogidos»?

Aquí es fácil cubrir las apariencias, pero

en la Palabra de Dios está la piedra de toque que pondrá de manifiesto la *autenticidad* de estas «pocas personas» que el Señor sabrá en todo momento y grupo distinguir.

Así, por ejemplo, los que saben que ocultan la luz y la verdad, y que ponen trabas para que una y otra brillen con todo su esplendor, no podrán nunca, manteniendo esta actitud, considerarse con derecho a pertenecer al reducido círculo que forman estas «pocas personas», y esto mismo a aquéllos que, conociendo el daño que se causa al prójimo, lo apoyan con su censurable silencio.

Es preciso vivir el espíritu del texto en el cual David lo expresa en este hermoso pensamiento: «Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad? El que anda en integridad y obra justicia y habla verdad en su corazón. El que no detrae con su lengua ni hace mal al prójimo ni contra su prójimo acoge oprobio alguno» (Sal., XV, 1-3).

Alégrense, pues, los que sufren los dolorosos ataques de los que viven, pero son como muertos. Hay quien *sabe* y *conoce* y además *ve*, y Éste es el que aprueba y desaprueba, y el que juzgará con justicia, porque «será la justicia cinto de sus lomos» (Isaías, X, 4 y 5).

Alerta, pues, alerta y alerta por si «tienes nombre de que vives, y estás muerto».

PEDRO INGLADA.

De aquí a mil años

No importará nada:

Si morí en un palacio o en una choza.
Si vestí de lino fino o de algodón.
Si comí carne o pescado.
Si dormí en un colchón de lana o de paja.
Si viajé en automóvil o a pie.
Si usé plato de porcelana o de estaño.
Si fui capitalista u obrero.

Pero sí importará saber:

Si se salvó o se perdió mi alma inmortal.
El camino de la vida se pasa una sola vez.
Las cosas materiales no permanecen.

Considera este mensaje del Evangelio:
«De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna.» (San Juan, III, 16.)

OIGA...

Si usted se interesa por la circulación de este periódico, envíenos cinco direcciones de amigos suyos **NO** evangélicos, a los cuales enviaremos gratuitamente durante un mes

ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

HORAS DE PAZ

Horas de santa paz, en que el humano consigo a solas en su ser penetra, y allá en el fondo de su inmortal alma un rayo puro de bondad encuentra.

Horas gratas de paz, cuando la noche del hombre encubre la mortal miseria, y brillan en el alto firmamento con tenue y blanca luz miles de estrellas.

En estas horas de recreo agosto en que sólo silencio en torno reina, y se aquietan los males y dolores, y el espíritu humano se serena;

en estas horas de opacible calma que arroja lejos la mortal tristeza, y todo tiene un no sé qué solemne, y es la vida agradable y todo alegre;

en estas horas, complacida el alma, sale de sí y hacia la altura vuela, y quiere ver en su inmortal delirio de do arranca la vida y la existencia.

En vuelo osado hasta la esfera asciende, mecándose en las alas de la idea, ansiando descubrir dónde se oculta el poder que al mortal y orbe gobierna.

Quiere ver si del alma el alto centro se esconde arriba, o si su centro es ella, si es la vida ilusión de los sentidos y sólo es realidad la muerte eterna.

Quiere ver desde allá si del humano el placer es tan sólo amarga pena, si todo es vanidad, fingida sombra, y nada permanente hay en la tierra.

Llena de ardientes y supremas ansias quiere fundirse en rutilante estrella, para arrojar con ardorosos rayos del alma humana las sombrías nieblas.

Quiere hallar al Creador, quiere anegarse en su luz, y traer luego con ella un destello de amor, que alumbré al hombre en su marcha doliente por la tierra.

Horas de santa paz; serenas horas en que sólo silencio en torno reina, y nada turba la quietud solemne del alma humana que medita y sueña.

Horas gratas, instantes venturosos en que huye lejos la mortal tristeza, y el alma pura, para amar nacida, sale de sí y a su Creador encuentra.

J. CHICHARRO DE LEÓN.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año.	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.	

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España. Por ejemplar al año	6 pesetas.
Extranjero	12 »
América	1 dólar oro.
Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España. Por ejemplar al año	5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Después de las fiestas.

Las fiestas con que se ha celebrado el primer aniversario de la República han demostrado el arraigo que nuestras nuevas instituciones van adquiriendo en el corazón y en la voluntad del país. Pese a los augurios pesimistas de los enemigos de la República, nuestros gobernantes han continuado dirigiendo la nación de una manera generalmente templada y prudente, evitando los escollos de los dos extremismos que de un lado y del otro se alzan en su ruta. La República no ha perdido del todo la alegría que Ortega y Gasset echaba de menos recientemente; pero su alegría está temperada por la experiencia y por los duros choques de una realidad que no tiene nada de halagüeña hoy, ni en España ni en ninguna parte del mundo. Cuando se echa una ojeada por el mundo y se observa en todas partes el continuo malestar que sufren los pueblos, los temores que tienen en constante zozobra a la Humanidad de hoy, no podemos menos de reconocer una benigna Providencia que va librando hasta ahora a España de males que están dejándose sentir en otros países y que habían sido presagiados como resultado inevitable de la revolución en el nuestro.

Hay, es cierto, un ambiente de lucha que contrasta con el marasmo, la insensibilidad, la falta de pulso, que caracterizaban nuestra vida nacional en tiempos no lejanos. Siempre que la lucha se mantenga dentro de los límites de la legalidad, del buen sentido y del respeto mutuo, debe preferirse a la quietud de la indiferencia y de la muerte. En el choque

de ideales contrarios, pero defendidos siempre con nobleza y honradez es donde se forja el espíritu de un pueblo.

No será fácil el camino de la República en su segundo año. Las reformas pendientes de discusión han de levantar apasionadas contiendas. Tienden a resolver problemas muy serios que la República ha encontrado ya planteados, porque venían clamando hace siglos por alguna solución. Es ceguera pensar que la revolución ha levantado los problemas. Son precisamente, los problemas desatendidos e ignorados los que al fin acarrearán la caída de instituciones que no supieron afrontarlos y resolverlos. Nuestros legisladores y gobernantes necesitan de las oraciones y buena voluntad de los evangélicos españoles en la ardua tarea que tienen a la vista.

En Ginebra.

Ha empezado la segunda etapa de esta laboriosísima Conferencia del Desarme que tanto desespera a los que esperan. El hombre sencillo, justo y fraternal no puede comprender cómo cueste tanto lo que es tan evidentemente necesario y conveniente. A estas confusiones y complicaciones hemos llegado por culpa de nuestros recelos, egoísmos y ambiciones. Todos los planes, excelentes en muchos de sus puntos y excelentes en su conjunto, encuentran alguna oposición irreducible por una parte o por otra. El principio de limitar radicalmente los armamentos de carácter agresivo y dejar más amplitud a los de carácter defensivo es un principio muy aceptado. Sería conveniente limitar a un minimum el diámetro de los cañones que pueden sembrar la muerte en campos ajenos y permitir mayor potencia a los destinados a la defensa del territorio patrio. Sería aún mejor cerrar del todo la boca de unos cañones y de otros.

Se propone la supresión de la artillería gruesa, de los tanques y de los gases asfixiantes y mortíferos. Se quiere domar un poco la fiera. Lo mejor sería matarla; pero para ello no se sienten con valor las naciones que se llaman civilizadas. En esto, como en todo lo que se refiere a las cosas de este mundo malo, de las cuales muchos cristianos excelentes quisieran desinteresáramos por completo, dejándolo que vaya a su perdición, nos parece más justo y más digno de nuestros privilegios espirituales, desear, esperar y trabajar por lo mejor que se pueda conseguir, recordando que toda mejora, por pequeña que sea, es digna del esfuerzo y del trabajo para conseguirla, y que muchas de las libertades y de las ventajas innegables de nuestra vida moderna han sido conquistadas lentamente por la labor perseverante de hombres y mujeres que no quisieron renunciar a la esperanza de ver realizados ideales que en sus tiempos eran tachados de utópicos.

C. A. G.

España Evangélica

In Memoriam.

D.ª Honorina Pinero de Rubio.

El día 17 durmió en el Señor, tras larga y penosa enfermedad, la señora D.ª Honorina Pinero, esposa de nuestro querido amigo D. Francisco Rubio, que trabaja al servicio de la Sociedad de Publicaciones Religiosas.

La señora de Rubio, como su esposo, habían abrazado el Evangelio en su juventud y comenzaron su vida matrimonial como partícipes de la misma fe y miembros de la Iglesia de Chamberí, de cuyo pastor en aquel tiempo, D. Alberto Fenn, se guardaba en la familia una memoria sagrada. Como madre cristiana guió a sus hijos por los caminos del Señor. Tuvo que sufrir mucho por enfermedades y en sus últimos años no gozó nunca de completa salud; pero soportó sus dolores con admirable paciencia, demostrando en todas las circunstancias un carácter amable y bondadoso.

Su entierro fué una manifestación de las simpatías de que gozaba entre los evangélicos de todas las Iglesias de Madrid. Tomaron parte en los cultos fúnebres, en la casa, D. Carlos Araujo y don Arturo Chappel, y en el cementerio don Arturo Chappel, D. Teodoro Flíedner, D. Alejandro Brachman y D. Carlos Araujo.

Nuestra fraternal condolencia a la atribulada familia.

«Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.»

Sermones de Spurgeon.

Seis sermones por el gran predicador C. H. Spurgeon, sobre los temas más fundamentales del Evangelio.

El Libro vivo.

¿Para quién es el Evangelio?

Descanso para los cansados.


Tal Maestro, tales discípulos.

La serpiente de metal. Jesucristo no puede ser burlado.

Cada sermón en un folleto de 32 páginas: Diez céntimos.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

Información Evangélica.

ESPAÑA

Acuses de recibo.

El presidente de la Alianza Evangélica Española ha recibido sendas tarjetas de B. L. M. del Presidente de la República, del Jefe del Gobierno y del Presidente de las Cortes Constituyentes, agradeciendo el primero el mensaje de saludo y felicitación que la Alianza Evangélica le envió el día 14, y los segundos los ejemplares de esta Revista del mismo día. Consignamos la noticia porque estamos seguros que los evangélicos españoles la leerán con agrado.

Felicitación.

Valdepeñas, 14, Abril de 1932. — Señor Director de ESPAÑA EVANGÉLICA, Madrid.

Los Heraldos de la Obra de Cristo, reunidos en Conferencia extraordinaria, saludan en este día memorable y de emancipación nacional a ESPAÑA EVANGÉLICA, y le manifiestan su agradecimiento por su apoyo y cooperación en la común y gloriosa Causa del Crucificado.

«Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis a ser presos en el yugo de servidumbre.» (Gálatas. 5, 1.) — Por la Conferencia: El Presidente, *J. Bautista García*. — El Secretario, *Isaías Esteve*.

Quedamos profundamente agradecidos a los simpáticos jóvenes valdepeñeros.

El 14 de Abril en la Iglesia Evangélica Bautista de Alicante.

Organizada por el Grupo de Jóvenes de esta Iglesia, se celebró en dicho día una fiesta, que resultó muy brillante.

A las cinco de la tarde, con el local lleno de público y la sala adornada artísticamente, el pastor D. Ramón López dió comienzo al acto con que se celebraba el primer aniversario de la República. Al expresar su alegría por este hecho enumeró las muchísimas vejaciones que sufrían los evangélicos españoles en el antiguo régimen: colportores maltratados y encarcelados por vender la Biblia; soldados procesados por negarse a asistir a misa, y tranquilos y dignos ciudadanos molestados continuamente por sus creencias. Explica lo que ha hecho en este sentido el nuevo régimen y lo que para nosotros significa.

La parte literario-musical comenzó con un himno, siguiendo la recitación de poesías e interpretación de juguetes cómicos. Se distinguieron el maestro de Primera

Enseñanza D. José Navarro, que leyó un trabajo sobre «El laicismo y la escuela» y recitó dos poesías, y los jóvenes y señoritas Josefina Naborel, Armanda García, Evaristo Ferrer, Vicente Navarro, Noemi López, Samuel Rodrigo y Manuel Martínez, quien también pintó un artístico fondo para el escenario.

Los niños también tomaron parte en la fiesta; algunos, en colaboración con los mayores, Joaquín Giménez, Pedro López, Lolita Giménez, Dieguito García e Isabelita H. Naborel, hija del llorado pastor de esta Iglesia, D. Luis H. Ponzó, cosecharon muchos aplausos. La fiesta duró un par de horas, que pasaron rápidamente, y el público, que comentó muy favorablemente el esfuerzo desarrollado por el pastor y la Comisión organizadora en su preparación, salió complacido del acto. — *Un Testigo*.

De Capdepera

Con gran animación, alegría y entusiasmo cristiano, celebróse en este pueblo, el 19 de Marzo, el LIII aniversario de la Iglesia. Nuestra capilla estaba artísticamente adornada con hermosos y artísticos vegetales, que por su bonita formación prestaban más realce y hermosura a nuestro simpático festín. Algunos jóvenes y niños pronunciaron al auditorio poesías y discursillos de muchísimo interés cristiano, lo cual tuvo buena acogida entre los concurrentes al acto. A continuación hizo uso de la palabra el que suscribe, y después nuestro querido pastor D. Bartolomé Alou, el cual pronunció un elocuente y vibrante discurso, de muy acertada interpretación y de finísimo sentido teológico. Asistió la banda de música de este pueblo, la cual interpretó algunos números, todos muy bien ejecutados y de melodioso acento musical.

El local estaba atestado, llegando a cerca de doscientas personas las que asistieron, deseosas de oír los mensajes de salvación, paz y felicidad eternas, que nos brinda el, que vive y reina por todos los siglos. A Él sea gloria.

Secretario de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, *Miguel Serra*.

Desde Centenillo.

Organizada por esta Sociedad de Esfuerzo Cristiano, se ha celebrado una

EN MÁLAGA

Se predica «el Evangelio puro y sin mácula», en los siguientes lugares:

Andrés Borrego, 31.

Torrijos, 25.

Guimbarda, 31.

conferencia pública el día 14, que estuvo a cargo de nuestro ministro el Rdo. Progreso Parrilla, el cual nos habló sobre el tema «La Iglesia verdadera».

Ante un público, en su mayoría ajeno a nuestra Iglesia, desarrolló el tema, poniendo de manifiesto el concepto y características de la Iglesia verdadera. Señaló lo inapropiado de llamar Católica a ninguna Iglesia particular, ni Apostólica a la Iglesia que no es fiel a la doctrina de los Apóstoles, insistiendo finalmente en la posición de las Iglesias Evangélicas. Invitó a todos los que desean conocer la Iglesia Apostólica a estudiar la constitución de la nuestra y adherirse a ella, si quedaban convencidos de su fidelidad a la enseñanza de los Apóstoles.

El numeroso público que acudió a escuchar esta conferencia salió favorablemente impresionado por cuanto oyó. — *Alfonso Rodríguez*.

Actividad en Sans.

Continuamos nuestras reuniones de evangelización interrumpidas a mediados del año pasado por causas ajenas a nuestra voluntad.

Teniendo en cuenta el mandato del Maestro: «Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a toda criatura», y reconociendo además las grandes necesidades que tiene nuestro pueblo del conocimiento del Evangelio, vamos donde nos llaman y buscamos donde no somos llamados.

Hemos visto resultados satisfactorios de esta labor evangelizadora, y esto nos basta para animarnos a seguir en ella, aunque surjan imprevistas dificultades.

Además de la Palabra leída y explicada, se repartió literatura evangélica.

Los celosos y activos hermanos que nos ofrecen sus casas, que son varios, tienen siempre mucho interés en invitar amigos y vecinos, tal como lo vemos en Hechos, 10, 24.

Una reunión muy importante fué la que tuvimos el día 14 de Abril en conmemoración del primer aniversario de la República.

El conferenciante, recordando el estado del país en su aspecto religioso y social, antes y después del advenimiento de la República, estuvo estrechamente unido a la doctrina evangélica, armonizándola con la labor republicana.

Se presentaron las grandes mejoras que tenemos hoy implantadas en cuanto a la libertad de cultos, la separación de la Iglesia del Estado, secularización de los cementerios, reformas y mejoras en la enseñanza, en el Ejército, Marruecos, etc., cosas que fueron siempre el sueño dorado de muchísimos españoles, pero que con el antiguo régimen no las hubiéramos visto realizadas jamás.

A pesar de las grandes dificultades con que tropiezan los hombres de la República, para llevar a cabo estas importantes reformas, se va paulatinamente a la renovación de España. No hay que ser pesimista; es preciso trabajar y esperar.

La estructuración completa vendrá con la nueva generación que hoy se forma alimentada con los sanos alimentos espirituales aireados con el puro ambiente de justicia, democracia y libertad con que hoy la nutre la joven y hermosa República española.

Los evangélicos tenemos por este lado un trabajo muy importante a realizar.

Todos los asuntos fueron de verdadero interés, los cuales no ampliamos por no abusar de la amable acogida que siempre dispensa con espíritu imparcial el atento y activo editor de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Cantamos dos veces el himno evangélico «Del frígido Pirene» con la música del «Himno de Riego», al que hemos añadido el «Coro» siguiente:

«Gritemos, pues, alegres,
Para gloria de España
Que es grito que no daña:
¡Viva la Libertad!» (1)

Cerca de dos horas estuvimos reunidos, y la conferencia, a cargo del que suscribe. — *Pedro Inglada.*

De Salamanca.

El Domingo pasado, día 17, recibimos la visita del Rdo. Cabrera, siendo administrada por él la Santa Cena.

En su sermón nos habló de la necesidad que tiene el alma, si quiere recibir a Cristo, de acercarse con reverencia y con fe a la participación de la Eucaristía.

Por la tarde salió en dirección a Villascusa con objeto de administrar a los hermanos de este lugar el Sacramento Eucarístico. Quiera el Señor que estas visitas sean de bendición. — *A. C.*

Notas breves.

Suplicamos que las noticias para esta sección sean lo más concisas posibles, no olvidando que se trata de Notas breves. Nos falta espacio para dar mayor amplitud a estas noticias.

El día 7, a las cuatro y media de la tarde, se verificó en Valladolid el sepelio de la Sra. D.^a Dolores Martín Rosinos, viuda del pastor evangélico D. Emilio Martínez, celebrándose primeramente un culto fúnebre en la casa mortuoria, en el cual el pastor evangélico, D. Federico Gray, comentando los primeros versículos del capítulo XIV de San Juan, dirigió unas palabras de consuelo y esperanza a la familia apenada y a la numerosa concurrencia de amistades de que se hallaba rodeada. En el cementerio municipal se celebró otro culto. Después de cantar el himno «A la luz, a la luz», D. Manuel Borobia, pastor de la Iglesia Reformada, pronunció un discurso, recordando la labor de esfuerzo y lucha realizada durante largos años por D. Emilio Martínez, en la que también participó la difunta, y exponiendo la fe evangélica; al terminar hizo un llama-

(1) Tenemos copias impresas en tinta de color al precio de 2,25 pesetas el 100 (de todo el himno).

miento a los oyentes exhortándoles a que dejasen los errores y las supersticiones y siguiesen a Cristo, único camino de salvación. Luego se cantó «Voy al cielo, soy peregrino», y se dió fin al acto con una oración y la bendición.

— *Iglesia Evangélica Española (Metodista), de Sevilla.* — En el culto matutino del Domingo 10 de Abril, fué bautizado el niño Rodolfo Joaquín, hijo de D. Pablo Máximo Kloppe y D.^a Juana Elisa de Kloppe, apadrinado por D. Manuel Vázquez Velázquez y D.^a Ella Gründel. Que sea enhorabuena.

Sección financiera.

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Diciembre de 1931.

Madrid. — F. Orejón, 2,50 pesetas; G. Pastor, 3; V. Huelves, 0,25; M. Roches, 25; F. Para y señora, 9; J. Romero y señora, 2; A. de la C., 3; F. López, 2; A. Molina, 1; F. García, 5; N. Carrascosa, 2; P. Yébenes, 5; H. Díaz, 2; señores Brachmann, 10; señores Bravo, 6; E. Suárez, 1; J. Saguar, 3; F. Cortadellas, 2; anónimo, Chamberi, 25; señores Rhodes, 10; P. C. O., 51; M. Rodríguez, 1,50; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martínán, 0,50; S. Tranco, 1; E. Loewe, 2; A. Guera, 1; A. G. N., 2; G. Rodríguez, 1; J. Marín, 1; B. Jordán, 1; F. González, 1; L. Villar, 1; M. Molina, 1. Bailén. — *Iglesia Evangélica*, 20; J. J. Sanz, 10. Mocejón. — Q. Ortega, 25. Algodor. — L. Ruano, 3,75.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	259,50
Existencia del mes anterior	868,26
TOTAL	1.127,76
Total de lo gastado en el mes	249,05
Existencia actual en Caja	878,71

Madrid, 31 de Diciembre de 1931. — *Enrique Lindegaard.*

Nuestra Estafeta.

K. W. B., Valencia. — Se le enviaron los ejemplares del periódico que solicitaba. La fotografía no hemos desistido de publicarla, pero todavía no hemos tenido espacio para ello. Un poco de paciencia nada más.

E. R., Málaga; J. C., Cartagena; E. B., Utrera. — Desde esta semana recibirán ustedes semanalmente un paquete de esta Revista para propaganda gratuita, que esperamos serán bien aprovechados todos los ejemplares.

P. I., Barcelona. — Le hemos repetido el envío de los ejemplares que solicitaba.

M. P. I., Valencia. — Le hemos remitido los ejemplares del número anterior que interesaba. Remitiremos el periódico durante un mes a las direcciones que se ha servido indicarnos.

S. P., Madrid. — Le decimos lo mismo.

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

PEPITA, modista en casa y domicilio, enseña corte. Trafalgar 11. Teléfono 41.566. Madrid.

SE desean representantes activos para la venta, a los propietarios de automóviles, de un aparato economizador de un 25 a un 50 por 100 de gasolina y de aceite. No precisan conocimientos especiales. Ganarán de 10 a 20 pesetas diarias, según capacidad. Escribir a Schiffer, Juan Cotarelo, 8. Sevilla.

BOSQUEJOS PARA SERMONES

LA DONACIÓN MÁS GRANDE

Lec.: 2.^a Cor., 8, 1-15. Tex.: Juan, 3.

Dios... ha dado a su Hijo.

INTRODUCCIÓN: La tendencia egoísta que parece natural al ser humano impone muchas veces que reconozcamos, en su grandeza, la bondad que se desprende de la multitud de casos dadivosos hallamos en las Sagradas Escrituras.

Dios permita que seamos conducidos a contemplar estos casos en el más vivo y real de su imitación, hasta donde nos sea posible, en la seguridad que en estas mismas prácticas, hallaremos lo que siempre ha sorprendido al mundo.

El valor del testimonio. El ejemplo, el testimonio indispensable para la gran obra de conquistar almas para Cristo.

El egoísmo clama «para mí»... El Egoísmo. En el Evangelio nos dice en Hechos, 20, «Más bienaventurada cosa es dar que recibir».

(1) Los israelitas habían escapado de la esclavitud de Egipto y estaban en camino de las grandes conquistas que habían de alcanzar mediante el brazo fuerte de Jehová.

Dios quiere habitar entre ellos y manda hacerle Santuario (Éxo., 25). Moisés pasa en el Monte cuarenta días y cuarenta noches y recibe de Dios instrucciones más espléndidas que las que se podían esperar. Los capítulos 25 al 31 aún conservan destellos de la luz que hacía resplandecer el rostro de Moisés.

Moisés habla a la congregación de los hijos de Israel y les comunica el mandato de Jehová. (Éxo., 35, 4.)

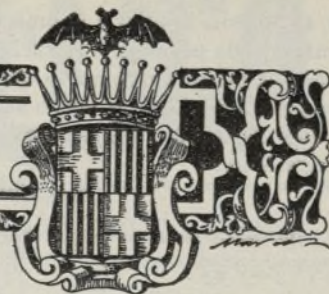
Y acudieron tanto hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario, para entregar para toda la obra que Dios había mandado por medio de Moisés. (Véase Éxo., 35, 21-29.) Hermoso espíritu el que dominaba a aquel pueblo, digno ejemplo de ser imitado. **pueblo trae mucho más de lo que es necesario para la atención de hacer la obra que Jehová ha mandado que se haga** (Éxo., 36, 5.) ¡Qué lección más sublime! ¡Qué oportuna en estos días de tanta necesidad! La gloriosa causa del Evangelio requiere nuestras atenciones. **El Señor nos necesita con nuestras pertenencias** todo es suyo y, sin embargo, hemos de confesar una verdad amarga: **Cine, teatro, pinturas, lujo, tabaco**, todo cubierto aún a costa de no comer lo necesario algunas veces y para cubrir las necesidades de nuestro Evangelio sólo la señal perra gorda ha aprendido el camino que señala nuestra temblorosa mano. ¡Qué sensatez!

Aconsejo la lectura de S. Mateo, 25, 34-40. Hermano: Medita esta porción.

(Continúa en la página 136.)

MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

ANTONIO VALLESPINOSA



CAPÍTULO XXIII

Escuela evangélica. — Falta de libros protestantes. — Protesta de Mr. Rew. — Escuela de la Barceloneta. — Revoluciones en Barcelona. — Los maestros de escuela y los espiritistas. — Escuelas dominicales bíblicas y romanistas de Barcelona.

HABÍA otro asunto importante que resolver, y era la educación de los niños. Es al principio cuando al árbol debe dársele la inclinación que a uno le conviene; mas después que ha crecido y arraigado, con dificultad puede hacerse.

En vista de esto, determiné abrir una escuela para su educación, y no teniendo lugar a propósito, nos valimos de la sala de la capilla, de cuyo altar, como vulgarmente se llama, nos separaba una cortina de grandes dimensiones. Para asientos usamos los mismos bancos de la congregación, teniendo que procurarnos solamente unas mesas de escribir.

Para conseguir discípulos, no tuve más que anunciarlo dos o tres veces en las conferencias, y los tuve en seguida a docenas. Nombré por maestro al Sr. Redondo, de Valladolid, a quien conocí en Gibraltar por pertenecer a nuestra religión. Por maestra tuve a doña Carmen Torra, de Calaf, joven muy instruida, que se casó con mi primo Sendra, que la había conducido a la verdadera religión tres años antes, cuando tanto se perseguía a sus adeptos.

La enseñanza que se daba en la escuela era la que convenia a la clase obrera. Lectura, escritura y principios de aritmética era lo que debían aprender. Y así era como los niños que salían de nuestra escuela para el trabajo, que regularmente era a los diez años de edad, sabían ya lo que les era necesario y lo que debían practicar toda su vida.

Para las niñas seguía el mismo método que con los niños, con la diferencia que les enseñaba a hacer calceta y a coser, que era lo que convenia a su sexo, y que tan útilmente podía serles a medida que crecieran en edad. Si hubieran permanecido en la escuela hasta la edad de doce años, se las hubiera enseñado a coser y otros quehaceres domésticos, y aun a coser a la máquina, pues es un oficio tan reconocido y admitido en muchas escuelas de Inglaterra como de utilidad imprescindible para este sexo. En esas materias soy positivista, y no miro más que las necesidades de las personas, y según su destino, allí las inclino, y así no me extraña que me concretara tanto a la práctica y necesidades del momento.

Por la tarde, concluidas las asignaturas, había clase de Sagrada Escritura. Entregaba un Nuevo Testamento a cada uno de los muchachos mayores, y lo primero que hacía era explicarles la significación de los libros, su número y nombres; los nombres de los doce apóstoles y muchos otros de aquellos libros cuyo significado, aun para muchas personas, es completamente desconocido, como fariseo, publicano, sinagoga, sanhedrin y otras palabras misteriosas y hechos que nos marcan aquellos sagrados libros.

En poco tiempo preparé una clase bíblica que, sin vanagloriarme, puedo decir que sobrepujaba a muchas del Extranjero, como así lo reconocieron muchos que nos visitaron, al oír las respuestas que daban a sus preguntas sobre estas materias. Era mi sistema no enseñarles demasiado, porque entonces no habrían sabido nada. Pero poco y bueno, no pasando de uno a otro asunto hasta que veía que lo entendían suficientemente. Con el repaso adquirirían después un conocimiento más exacto. Del Antiguo Testamento sólo sabían lo que de vez en cuando les relataba y que principalmente tenía conexión con algún hecho de la venida de Cristo.

A lo que también me dediqué fué a enseñarles a buscar los capítulos y versículos del Nuevo Testamento, cosa muy difícil para los que no están acostumbrados a ello, a cuyo fin tuve que enseñarles antes el valor de las cifras romanas que contienen los sagrados libros, y lástima que algunos de ellos no hayan seguido la carrera eclesiástica, pues estoy convencido que habrían sabido bien su obligación y dado fruto abundante a la Iglesia de Cristo.

La escuela era gratis, y como todos los establecimientos de esta clase que pertenecen a los romanistas están bajo la protección de algún santo o alguna santa, yo puse la nuestra bajo la advocación del Hijo de Dios, y así puse en el letrero que tenía debajo del balcón: ESCUELA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, cuyas palabras daban un gran realce a nuestra religión, puesto que muchos ignorantes veían que también creíamos en Cristo, y nuestros enemigos se enojaban porque les habíamos usurpado su Dios.

Para los libros de la escuela tuve que valerme de los mismos que me traían los niños y habían sido usados en otras escuelas, conteniendo generalmente algunas doctrinas de la Iglesia romana. La parte que hablaba de eso la pasaba por alto. Precaviendo lo que sucedería con

esa clase de libros, había yo escrito antes a la Sociedad de Tratados, de Nueva York, pidiéndola libros de escuela; y en la caja que me mandaron solamente había dos, que eran insuficientes para mi escuela, que llegó a contar más de 150 niños de ambos sexos a los tres meses de su apertura. Los dos libros pronto quedaron estropeados por el manejo de los que los usaban.

A todo esto, presentáronse en mi escuela unos viajeros ingleses que contribuían al fondo de la misión de Barcelona, y eran el Sr. Rew y su señora; el Sr. Alexander, hermano del general que tomó parte tan activa en favor de los protestantes presos en Andalucía, y un intérprete amigo mío y misionero en Londres, llamado mister Ueffel. Informáronse de todo, y examinado los libros que se leían en la escuela, encontraron dos o tres páginas que hablaban algunas palabras de la Virgen. Esto fué bastante para ellos. Preguntáronme en seguida cómo era que yo permitía que se leyera aquellos libros que enseñaban la religión romana. Contesté que me valía de ellos porque no tenía otros diferentes, y que por no cerrar la escuela valía más seguir con ellos; y, además, aunque aquellos libros contuvieran tres o cuatro líneas de las doctrinas romanas, en la escuela no se enseñaban ni se leían, y si las escuelas de Sevilla leían libros protestantes, eran porque los tenían de Nueva York; de otra manera, hubieran hecho lo mismo, so pena de cerrar sus establecimientos.

Mis razones no les convencieron, y como también me aconsejaban reformas que yo no quise admitir, escribió una protesta que me mandó y que transcribo:

«Reverendo D. Antonio Vallespinosa. Calle de San Pablo, 55, Barcelona. 11 de Mayo de 1869.

«Muy señor mío: En compañía del Reverendo Mr. Mc. Brown y mi esposa visité ayer su escuela, y no puedo menos que manifestarle el gran sentimiento que tuve al ver los libros con que se educa. Son enteramente católico-romanos, y se enseñan en ellos el culto a la Virgen. Es cierto que teniendo en su poder tantos Evangelios sueltos (sin decir nada de los libros americanos que Mr. y Mrs. Hall regalaron a usted), no había necesidad de enseñar falsas doctrinas. Como pequeño contribuyente a la obra evangélica de España, siento decirle que es mi deber protestar contra tales procedimientos, y creo que cuando mis amigos de Inglaterra sepan de estos libros, junto con el uso de la cruz

en su Iglesia, el altar y la omisión de la confesión de pecados y el canto congregacional, pensarán, como yo, que en principio no puedo ayudar más a su obra.

«Soy de usted y seguro servidor, *Frederick Rew.*»

(Continuará.)

SIGUE

BOSQUEJOS PARA SERMONES

(2) En 2.^a Reyes, 4, 8-37, se nos relata la preciosa historia de una mujer Sunamita, quien se distingue invitando al profeta y edificándole casa; obteniendo, como premio a su bondad, el más grande de los beneficios, algo increíble para ella, hasta el punto que al tener noticias de tal beneficio dijo: «No, Señor mío, no hagas burla de tu sierva». (Versículo 16.)

Hermosa liberalidad la de esta mujer que Dios supo premiar abundantemente.

(3) En Mar., 12, 42-44, se nos relata el hecho de una pobre viuda que puso dos blancas, un maravedí, en el arca de la ofrenda y, el Señor, que presenciara dicho acto, dijo: «De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca: porque todos han echado de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza, echó todo lo que tenía. *Todo su alimento.*»

¡Cuánto tengo yo que aprender de esto!

(4) En 2.^a Cor., 8, 1-5, nos cuenta el apóstol Pablo el proceder de las Iglesias de Macedonia. Precioso ejemplo que si fuera imitado, a pesar de los pocos evangélicos que estamos en España, no pasaría mucho tiempo sin que nuestra amada *Patria fuera alzada al conocimiento del precioso mensaje de vida por el Evangelio.*

Los cinco versículos citados encierran tal bondad, tal grado de liberalidad, tal mira a favor de la extensión del Evangelio, que me fuerzan a rogar, encarecidamente, su repetida lectura y meditación.

Señor: Infiltra en mí aquel Espíritu que condujo a los macedonios a una tal manifestación de la vida cristiana.

(5) Otros casos de hermosas dádivas al Señor:

a) Isaac, hijo de Abraham, se dió voluntario al sacrificio en manos de su padre. (Gén., 22, 1-12.)

b) Abraham ofrece a su único hijo por obediencia al mandato recibido. (Génesis, 22, 1-12.)

(6) El hermoso y sublime ejemplo de Jesús.

a) Da su tiempo (se da a sí mismo). (Juan, 4, 34.)

b) Da su cuerpo (a los heridores). (Isaías, 50, 6.)

c) Da su vida (por sus enemigos). (Juan, 10, 15.)

(7) LA DÁDIVA PERFECTA.

Dios ha dado a su Hijo. (Juan, 3, 16.)

a) Los israelitas, dando para el templo, dieron una prueba eficiente de temor y obediencia al mandato Divino. Digno ejemplo de imitar.

b) La mujer Sunamita proveyendo pan y habitación para el siervo de Dios, manifestó la nobleza de un alma devota y amante de su Señor. Sentimiento hermosísimo que debiéramos ayudar a su desarrollo en nosotros mismos.

c) La viuda pobre de la historia nos enseña con un hecho de sublime abnegación, lo que puede hacer el que siente verdadera fe por su ideal, caso que, de ser imitado por el pueblo cristiano, habría solucionado todos los problemas que azotan a la Humanidad y que han sembrado el pánico en la *esfera capital-materialista del moderno Cristianismo incrédulo.*

d) Las Iglesias de Macedonia, vivo ejemplo de la actitud de la verdadera Iglesia, están diciéndonos el camino a seguir si queremos ver, con la debida rapidez, la extensión del Evangelio en nuestro pueblo. ¡Adelante, hermanos!

e) Isaac: La obediencia personificada. Abraham: El padre de la fe. ¡Cuánta altura, Señor!

Ayúdame a escalarla para mayor gloria a tu nombre.

f) Jesús: Incomprensible en su vida, actitud y su muerte. Acto puro de abnegación, de bondad, de sacrificio. Todo para Él, todo a favor de un mundo perdido y enemigo. ¡Señor! en tu grandeza puedo comprenderte, pero en tu humildad puedo sentirte y darme cuenta que has salvado.

*Señor, quiero seguirte.
¡Gloria a tu nombre!*

g) Dios: Hermano, te invito a que te des a Dios mil y adores; *Dios ha dado a su Hijo.* Cuando David tuvo conocimiento de la muerte de Absalom, el hijo rebelde, y en su lamento decía: «Quién me daría de poder morir en lugar de ti Absalom, hijo mío, hijo mío!» Pero David no pudo hacer nada por su hijo, le faltaba poder. Dios da a su Hijo, su poder es perfecto. Nada le es imposible y, no obstante, te granja a la espada que hiera, y cuando la fanfarrina se cubre de niebla, cuando las piedras se mueven, cuando el Universo parece negarse a la contemplación del sacramento del Hijo Amado, *Dios el Padre*, le inspira solo y aparta de Él su mirada. *El Hijo* motiva.

Hombre, solo, lucha y vence.

Esto ha hecho Dios por amor a nosotros. Y nosotros ¿qué?

M. AGUILER

Con motivo de la "Semana del Libro" ofrecemos cualquiera de estos

Folletos de actualidad

con el 25 por 100 de descuento.

	Pesetas
El problema religioso en las Cortes Constituyentes, por A. Arenales . . .	0,15
El problema religioso. ¿Qué son las Órdenes religiosas?, por un Ex Franciscano . . .	0,20
Para los diputados de la República española, por Perfecto Valdés Díaz, General de brigada en segunda reserva . . .	0,25
En favor de la libertad de Cultos. Memoria del mitin celebrado en el teatro Barbieri en 1910, por la Juventud protestante de Madrid . . .	0,25
El desenvolvimiento religioso de España . . .	0,50
El porvenir de los pueblos católicos . . .	0,50
El porvenir religioso de los pueblos civilizados . . .	0,50
El Cristianismo de Cristo y el Cristianismo del Papa . . .	0,50
La cuestión religiosa en Bélgica . . .	0,50
Pláticas evangélicas por un cristiano espiritualista dedicadas a los cristianos materialistas . . .	0,50
Breve de Clemente XIV por el cual Su Santidad suprime, deroga y extingue la Orden de los Jesuitas, y Real Cédula de Carlos III, mandando poner en práctica dicho Breve en España . . .	0,50
Manual de controversia o refutación del credo del Papa Pío IV . . .	1,—
El Primado de San Pedro y el Papa . . .	0,50
¿Sabéis lo que es un verdadero protestante? El Protestantismo a la luz de las Santas Escrituras . . .	0,40
Socialismo y Religión; discursos de eminentes socialistas ingleses, con sus respectivos retratos . . .	1,—

Todo el lote, cuyo precio asciende a pesetas 7,25 ¡por solo 5 pesetas!

NOTA. — Esta oferta es válida hasta fin del mes para los pedidos de provincias, y para los de América hasta fin de junio.

Librería Nacional y Extranjera. - Caballero de Gracia, 60. - Madrid.